

DEB 190

Cuatro Remos

Barros Grez Daniel 834-904



ESCRIBE
Sara
Vial

No sabemos por qué, desde la infancia, nos penó en la nostalgia el "animita" de Cuatro Remos. Era como si el eco de ese nombre nos persiguiera saltando por los años. Y es que ningún perro, por inteligente o valeroso que fuera, volvió a llamarse nunca más Cuatro Remos.

Cuando los pescadores se fijaron en la forma cómo movía las patas cuando se lanzaba al mar, exclamaron: "¡Mira, nada moviendo las patas como si fueran remos". Y así nació su hermoso nombre. Esto fue hace muchísimos años. Piensen ustedes que él fue la mascota de la Tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso y que ésta, la **Bomba Cousiño** y A. Edwards, se encuentra recordando su aniversario, que se remonta al año 1853.

Cuatro Remos se lanzaba a las olas con la misma osadía con que lo hacía hacia las llamas. Al mar, para salvar naufragos. Al fuego como fiel mascota bomberil, que cada vez que descubría un agujero en las mangueras por el que se escapaba el agua, ponía su pata, o su remo, encima, y alertaba a los voluntarios con fuertes ladridos en medio de los incendios. Valparaíso fue llamado por los escritores "la Ciudad del Fuego" (tanto como la del Viento) y no poco trabajo ha de haber dado al generoso Cuatro Remos. En todo caso, era el primero en saltar, ante la alarma, y el último en retirarse de las cenizas humeantes. No hubo nada parecido a este perro, que acaba de inspirar a una diseñadora

gráfica la idea de rescatarlo de la mitología inactiva, para convertirlo en un emblema nuevamente vital. Un "monito" perruno vestido de bombero, que pueda nuevamente cooperar con las batallas bomberiles, como lo hacía Cuatro Remos, pero que serán ahora batallas contra la indiferencia y en pro del apoyo a una de las instituciones más representativas del puerto, y que más requiere del apoyo de todos. Es posible que, así como van las cosas, veamos por Internet a Cuatro Remos, graficando su espíritu desde el Más Allá, para dar nuevos ánimos a los Caballeros del Fuego. Cuatro Remos también lo fue, aunque sus extremidades fueran cuatro. Recibió condecoraciones al valor y envejeció junto a los voluntarios que lo querían como a un camarada más. Recordarán que el escritor costumbrista Daniel Barros Grez se inspiró en sus hazañas para escribir su novela **Las maravillosas aventuras de Cuatro Remos**. La revista para niños **El Cabrito** publicó una serie ilustrada de su vida y andanzas y hay una canción con música de Fernando González que le canta: "Llegó junto al mar un día/ para vivir en un puerto/ y correr junto a las olas/ y ser libre como el viento./ Su nombre se lo aprendían/ gaviotas y marineros/ el ciego con su violín/ el carro con su bombero".

Cuatro Remos al parecer pudo ser santiaguino. La primera vez que se le vio fue pastoreando una oveja perdida por los terrenos de Ca-

britería, hoy Barón. Pero se cree que llegó de Santiago, barrio de La Cañadilla, de donde procedía. Así lo registra Barros Grez. Se asegura que sabía pelar cocos con los dientes, tarea en la que ayudaba a los jornaleros de los muelles. Y si usted quiere verlo con sus ojos, intacto, alerta, como si el tiempo no hubiera transcurrido, con toda su estampa de perro aquiltrado pero enhiesto, transparentando su prosapia callejera, acuda al conocido cuadro del pintor Caro **La Zamacueca**, pintado en la misma época de Cuatro Remos.

Allí, sentado en primera fila, hacia el costado derecho, al pie de las cantoras y guitarreras, con sus orejas cortadas y su pelo manchado, mira a la cámara con sus despiertos ojos, como si estuviera consciente de ser quien es. Del mismo modo, comparte con su mirada... los bríos del huaso que baila al centro de la escena, con cintura muy quebrada y pantalón ajustado, en un ambiente de ramada chilena y dieciochera en donde, qué duda cabe, no podía faltar nuestro estelar Cuatro Remos. Hace años me contaron la historia completa del porqué de la presencia, no casual, de la mascota de la Tercera Compañía en este cuadro. No he podido hallar los apuntes. Pero, en todo caso, creemos que la efigie de la futura y nueva mascota debería inspirarse en los rasgos verdaderos de este perro que nos sigue mirando desde la inmóvil **Zamacueca** de Caro.